



Domingo 17 mayo 2015 Ascensión del Señor

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 16,15-20.

Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación." El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán". Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los

asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¿Qué anuncia El de su Padre? Al fin de su vida dice: Yo he sido enviado para anunciar tu Nombre al mundo. Aquél que vive y reina más allá de las estrellas, Aquél que lleva los destinos de la humanidad en su mano, es en verdad nuestro Padre. Por eso mismo Jesucristo nos enseña a rezar: PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN LOS CIELOS... Ciertamente que Él es también juez, puede ser severo, siendo Padre, pero la nota característica de un Padre es siempre el amor." (Milwaukee 1963)

Lunes 18 mayo 2015 Séptima Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 16,29-33.

Los discípulos le dijeron a Jesús: "Por fin hablas claro y sin parábolas. Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios". Jesús les respondió: "¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"A la hora de referirse al Padre, Jesús sabe hacerlo con acentos poéticos, brindándonos una imagen muy distinta de Dios. Ya no se trata del Dios que sólo quiere leyes. Él es mi Padre y su paternidad no se ve perturbada por su justicia. Es justo y castiga a los pecadores porque ellos no se pliegan a sus designios paternos; él no premia ateniéndose con criterio rigorista a determinadas medidas o méritos, sino que da la recompensa plena, da el ciento por uno. Dios quiere ser el Padre de todos, sin excepción." (Junio 1922)

Martes 19 mayo 2015 Séptima Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 17,1-11a.

Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Dónde está la novedad de esta imagen de Dios, de esta imagen de padre? ¡Ah! ¡Ya hemos tocado tantas veces el tema! Sin duda ante nuestros ojos tenemos ya la imagen de Dios Padre como un Dios de Amor, pero no de un amor justiciero, sino de un amor rico en misericordia.

¿Y cómo es verdaderamente la imagen de hijo que se nos presenta a nuestra vista? Una imagen que está en correspondencia con aquella del padre. Porque la imagen del hijo motiva la imagen del padre. Es la imagen del hijo signado por la miseria y digno de compasión o, dicho más exactamente, la del hijo de rey, signado por la miseria y digno de compasión. Aparentemente cualidades que forman un contraste violento, imposibles de conjugar.”
(Diciembre de 1965)

Miércoles 20 mayo 2015 Séptima Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 17,11b-19.

Jesús levantó los ojos al cielo, y oró diciendo: "Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El Padre cuida de ellos, ¡cuánto más no lo hará con vosotros, hombres de poca fe! El Padre se preocupa hasta de nuestras más pequeñas necesidades. En la edad de oro de Israel, había una Providencia especial para el pueblo; Dios amaba más bien al pueblo en general y no tanto al individuo en particular. El Nuevo Testamento no se cansa de repetir que el Padre ama a cada hombre y se preocupa de sus más pequeñas necesidades. Deberíamos recibir estas cosas como un "nuevo Evangelio". (1937)

Jueves 21 mayo 2015 Séptima Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 17,20-26.

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo: "Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste. Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Yo he proclamado tu nombre a los hombres (Jn 17,6), tu nombre de Padre. Tal como él siempre y en todo giró en torno al Padre -en la oración, en el trabajo y en el sufrimiento-, así también atrae a todos los que le siguen hacia esa corriente de amor al Padre. Así lo hizo durante el transcurso de su vida. Así también lo hace ahora en la liturgia y a través de mociones interiores. Nadie llega al Padre si no es por él. Sólo entonces ha cumplido su misión, cuando todos los elegidos encuentren vitalmente, en su ser, en su actuar, el camino hacia el Padre. Él pone el nombre del Padre en los labios y en el corazón de los suyos y les enseña a rezar: Padre nuestro..." (En las manos del Padre)

Viernes 22 mayo 2015 Séptima Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 21,15-19.

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?". Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le respondió: "Sí, Señor, sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: "Señor, tú lo

sabes todo; sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras". De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: "Sígueme".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Hubo once que lo siguieron. Avanzaron, descubrieron el país del oro y hoy son conocidos como los doce héroes. Yo creo que así se presenta la Virgen María delante de nosotros y traza una línea. Su pregunta es: ¿Quién quiere seguirme? ¿Quién quiere participar en la batalla del tiempo en forma clara, audaz, consciente y seguro de la victoria? ¡Que pasen a mi lado y que los demás, los que temen a las dificultades, se queden al otro lado! ¿Qué contestaré yo?" (11 marzo 1951)

Sábado 23 mayo 2015 Séptima Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 21,20-25.

Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te va a entregar?". Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: "Señor, ¿y qué será de este?". Jesús le respondió: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme". Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: "El no morirá", sino: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?". Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Primero es reprobado por los dirigentes del pueblo elegido y, luego, por la multitud del pueblo. A medida que esta realidad se manifiesta con mayor intensidad, Jesús se va retirando gradualmente de la vida pública y dedica su amor, su tiempo y sus fuerzas a la instrucción de sus apóstoles y discípulos. Entre tanto, comienzan a cernirse las nubes de tormenta y a estrecharse el cerco en torno a él, hasta que, finalmente, entrega su vida para la redención del mundo en el madero infamante de la cruz." (Enero 1942)